

verdad para con nosotros mismos, y entónces templarémos el rigor de los juicios del Señor, y conseguiremos un derecho para que nos trate con misericordia por toda una eternidad. Así sea.

DOMINGO II.

DESPUES DE PASCUA.

EPISTOLA PRIMERA

DE SAN PEDRO,

cap. 2. v. 21. 25.

Carísimos: Jesu-Christo padeció tambien por nosotros, dexándoos exemplo para que sigáis sus pisadas. Que no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca: El que quando le maldecian, no maldecia: padeciendo, no amenazaba: mas se entregaba a aquel que le juzgaba injustamente: El mismo que llevó nuestros pecados en su cuerpo so-

despues de Pascua.

bre el madero: para que muertos á los pecados, vivamos á la justicia: por cuyas llagas habeis sido sanados. Porque erais como ovejas descarriadas: mas ahora os habeis convertido al Pastor y Obispo de vuestras almas.

INSTRUCCION.

Estos dias, hermanos míos, estan consagrados por la Iglesia para que nos alegremos de la Resurreccion de su Esposo, y así quiere que todos sus hijos participen de esta alegría; pero tambien teme que ella no les haga olvidar lo que ha costado á su Salvador el enxugar sus lágrimas, y disipar sus inquietudes; y teme mucho mas que acaso no vengan á desconocer el espíritu de penitencia, de humildad, de dulzura, de sumision y de paciencia, que son los frutos de este gran misterio. Por tanto en la Epístola de hoy nos pone delante la conducta de Jesu-Christo en los dias de su vida mortal, los motivos que le determináron á ofrecer tan doloroso

sacrificio, y los efectos que produxéron sus tormentos, los quales servirán de instruccion al Christiano dócil y fiel, y de condenacion al indócil y rebelde.

Jesu-Christo padeció tambien por nosotros. El Apóstol San Pedro no se detiene á probar esta verdad, porque es incontestable; pero yo intento ocurrir al abuso que se hace de ella con las fatales conseqüencias que sacan los Christianos. Jesu-Christo padeció por nosotros, dicen muchos: todo, pues, está hecho para mi salvacion eterna: ya no tengo que hacer esfuerzos para vencer mis enemigos, ni penitencias que cumplir para la expiacion de mis pecados. Yo estoy baxo la salvaguardia de Jesu-Christo, y segun las santas Escrituras, nadie me arrancará de su mano. ¡Qué desgracia! El mayor número de Christianos obra como si estuviesen persuadidos de esta injusta conseqüencia; pero ved como el Apóstol San Pedro la destruye con las siguientes palabras. Jesu-Christo padeció por nosotros, dexándonos exemplos para que sigais sus pisadas; y así desde entónces su muerte y sus tormentos no son simplemente un motivo de reconocimiento, sino tam-

bien un motivo de emulacion. No solo ha padecido para remediar nuestras desgracias pasadas, sino que nos ha presentado en sus dolores un remedio para nuestras miserias habituales, y en un solo y único sacrificio ha desempeñado para con nosotros dos funciones muy diferentes: á saber, la de víctima para expiar los pecados, y la de modelo para evitarlos: por manera que si un Christiano tiene estrecha obligacion de poner su confianza en Jesu-Christo, de contar con la eficacia de su sacrificio, y atribuir su salvacion al precio de sus tormentos y de su muerte, tambien la tiene de meditar sus exemplos, de practicar sus virtudes, y de caminar con firmeza sobre las huellas de tan gran modelo. ¡Qué exemplos, hermanos míos! Escuchad al Apóstol que los reune en pocas palabras.

Exemplo de generosidad. Jesu-Christo ha padecido solo por nosotros, porque él no habia cometido pecado alguno. No son sus propias deudas las que ha pagado, porque á nadie debia nada, y tenia el derecho de esperar para sí solo el homenaje del respeto, del amor y del reconocimiento. Sin

embargo ¡qué afán para pagar deudas tan ajenas! ¡qué nobleza en los pasos que da para este fin! ¡Qué profusión en el precio á que nos ha rescatado! Y á vista de esto ¿tendremos valor para murmurar quando el Señor exige de nuestra parte algun sacrificio, quando quiere que paguemos nuestras deudas diarias con las contradicciones y trabajos que nos prepara?

Exemplo de sinceridad. Su boca nunca se abrió para decir una mentira; pero sin embargo ha sido tratado como un blasfemo, azotado y coronado de espinas como un seductor, mofado como si fuera un personage de teatro. Nosotros por el contrario ¿no sacrificamos todos los días la verdad al interes, á las burlas, á las conversaciones mas indiferentes? Si alguna vez nos contradicen, ¿respetamos la verdad manifestándonos humildes y sinceros? Si nos desmienten, ¿no suscitamos quejellas y quejas injustas? ¿no nos valemos de esta ocasion para nuevas mentiras?

Exemplo de dulzura. Jesu-Christo que tantos medios tenia para defenderse, y para confundir á sus enemi-

gos, nunca volvió injuria por injuria quando se vió oprimido y maltratado: nunca se le oyó una palabra para justificarse, ni una amenaza para satisfacer su resentimiento y su venganza. Ved, Christianos, qué conducta. ¿Y serán justas á vista de ella esas disputas interminables, esas contestaciones indecentes donde se excita el furor, donde se profieren los dichos mas obscenos, las injurias mas picantes que la honestidad sola prohibiria á criaturas racionales, quando la Religion no las condenase?

Exemplo de resignacion. Quando se ve maltratado, léjos de amenazar y de manifestar una severa indignacion, se entrega voluntariamente á un juez injusto. No es, hermanos míos, un delinqüente quien subscribe á su condenacion, y quien se hace un mérito de un sacrificio necesario, que acepta por la fuerza: es el Santo de los Santos el que se ve confundido en el número de los malvados de la tierra: es el justo por esencia á quien se condena por los testimonios de los malos: es la verdad misma la que se ve oprimida por la mentira y la impostura: es el Príncipe de

la Paz á quien sacrifican la envidia y el furor. Si le acusan, apénas responde, y no trae testimonio alguno en su favor, ni profiere la mas mínima amenaza contra sus enemigos: finalmente suscribe con perfecta sumision á los decretos del Padre que desde el principio del mundo le habia escogido para ser nuestra víctima de expiacion. Ved como reprueba con su conducta ese espíritu de murmuracion que manifestais en los disgustos mas triviales; esa inquietud con que llevais el yugo de la pobreza; la impaciencia con que sufris las enfermedades y el mal trato que en ellas dais á los asistentes; y en fin ese espíritu de blasfemia que le inspira al Christiano afligido tantas quejas indecentes, tantos insultos escandalosos á la Providencia, que por un efecto de su sabiduría y su bondad le prepara aquella afliccion. Juzgad por estos exemplos la conducta de los Christianos que no se avergüenzan de ser enemigos de la cruz de Jesu Christo, que no quieren oír su Evangelio, que se hacen indignos de llevar tan augusto nombre, y que por consecuencia están muy distantes de la justicia que ha venido á merecer-

les con su cruz. Considerad estas palabras del Apóstol: Jesu-Christo es el mismo que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero para que muertos á los pecados vivamos á la justicia.

Si, hermanos míos, morir al pecado y vivir á la justicia, es el grande misterio de nuestra Religion. Miétras que el cuerpo del pecado vive en nosotros, miétras que el orgullo domina nuestros corazones, que la cólera ciega nuestra razon, que el cuerpo vive esclavo de las pasiones vergonzosas, Jesu-Christo no nos reconoce por suyos: si queremos que nos reconozca, es preciso que el hombre se renuncie á sí mismo, que se olvide á sí mismo, que pierda su alma; es decir, que contradiga sus inclinaciones, que reprima todos sus deseos, que imponga silencio á la carne y á la sangre. Por las llagas de Jesu-Christo hemos sido sanados de las que el pecado habia hecho en nuestra naturaleza; pero quiere que á esta curacion inefable cooperemos nosotros siguiendo sus exemplos, y caminando sobre las huellas que nos ha dexado trazadas.

No digais que es difícil seguirle: oid la comparacion con que el Apóstol acaba la Epístola: erais como ovejas descarriadas, mas ahora os habeis convertido al Pastor y Obispo de vuestras almas. Sí, Jesu-Christo es al mismo tiempo Pastor y Obispo. El ama y conoce sus ovejas, y por el amor que las tiene escoge los caminos mas propios para llevarlas á los buenos pastos, los quales, conociendo su flaqueza, proporciona al estado de su enfermedad.

Christianos, si la severa moral del santo Evangelio os atemoriza; si os parecen duros los sacrificios que pide, y la abnegacion que prescribe; si temeis corresponder al llamamiento de la carne y de la sangre, echaos á los pies del Pastor como una oveja temerosa y débil: volveos á él por la oracion; acordaos de lo que su amor le ha hecho sufrir; fortificaos con la memoria del galardón que nos ha merecido con sus tormentos, y consagraos sin temor como una oveja dócil á seguirle por entre las espinas, la mortificacion y la penitencia, por los senderos estrechos de la humillacion y de la abnegacion; por los largos y escabrosos caminos de

la afliccion, de los trabajos, de la tristeza y del dolor. No temais descarriaros siguiendo sus pasos. Entónces el Pastor de Israel será vuestro modelo, vuestra guia y vuestra recompensa al fin de la jornada. Así sea.

EVANGELIO DE SAN JUAN.

cap. IO. V. II. 16.

En aquel tiempo dixo Jesus á los Fariseos: Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, del que no son propias las ovejas, vé venir al lobo, y dexa las ovejas, y huye: y el lobo arrebatá, y esparce las ovejas. Y el asalariado huye, porque es asalariado, y porque no tiene parte en las ovejas. Yo soy el buen Pastor: y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Como el Padre me conoce, así conozco yo al Padre: y pongo mi alma por mis ovejas. Tengo tambien otras ovejas, que no son de este aprisco: es necesá-

rio que yo las traiga, y oirán mi voz, y será hecho un solo aprisco, y un pastor.

INSTRUCCION.

Qué útil es, hermanos míos, el estudiar á Jesu-Christo, y qué propio es este estudio para excitar la confianza y el amor. Este Señor Dios nuestro baxó á la tierra para dar á los hombres el conocimiento del Dios que hasta entonces habian desconocido; pero quiso tambien advertirles que el conocimiento del Hijo era inseparable del conocimiento del Padre que le habia enviado. Para hacer mas interesante este estudio, se manifiesta de la manera mas sensible: hace conocer su poder por multiplicados prodigios; su misericordia y su bondad por el alivio y el consuelo de los infelices; su sabiduria por la pureza de su doctrina; su justicia por el zelo de la gloria de su Padre, y su caridad por el interes que toma en la salvacion de los pecadores. Se atribuye nombres que explican superabun-

dantemente la extension de sus designios. Para los pecadores que se extravian es la guia que les vuelve á poner en el sendero; para los ciegos que se engañan la verdad que les abre los ojos; para los enfermos la vida que reanima sus fuerzas y renueva sus dias; para la viña estéril é infructuosa es la cepa que dá frutos abundantes. El apaga la sed, y se anuncia como una fuente de agua viva; sacia el hambre, y quiere que se le conozca como el pan baxado del cielo. Todos estos títulos, símbolos de nuevos beneficios, se encuentran, hermanos míos, reunidos en el Evangelio de este dia. ¿Quién es este buen Pastor que conoce sus ovejas, que da su vida por ellas, y que despues de haberlas instruido, ilustrado, defendido y rescatado, debe reunir las en un solo aprisco? ¿Quién son estas ovejas dóciles que conocen su Pastor, que le escuchan, que le siguen, y que nunca aman y atienden al mercenario. No reconocéis, mis hermanos, en una sola parábola toda la economía de la Religion, y un compendio de quanto Jesu-Christo ha hecho por nosotros, y de lo que nosotros he-

mos de hacer por él, si deseamos responder con las obras al honroso título de Christianos? Estudiemos pues su conducta, y nuestras obligaciones en las qualidades recíprocas de Pastor y de ovejas, y hallaremos unos y otros materia para instruirnos y confundirnos.

Yo soy el buen Pastor. Jesu-Christo no dixo, yo soy el solo Pastor, aunque podía decirlo, porque á nadie sino á él le correspondía este título tomado en su sentido genuino. Todos los que baxo este nombre le habian precedido eran mercenarios que usurpaban su poder, ó simples depositarios de su autoridad, sin otro derecho sobre el rebaño que aquel que se habia dignado confiarles; y si despues algunos de los Ministros de su Evangelio se han revestido con este nombre, solo han sido figuras muy imperfectas del Soberano Pastor, á quien representan. Yo soy el buen Pastor, dice pues Jesu-Christo, y para enseñar á los guadores y conductores de su Pueblo á no separar jamas estas dos qualidades preciosas, y para inspirar á los Christianos el sincero respeto, y la confianza

sin límites que exige un ministerio de que es principio, origen y modelo, quiere que la qualidad de bueno, sea siempre inseparable del título de Pastor: es decir, que todos los que trabajan en la santificacion de las almas sean llenos por emanacion de aquella bondad, que por esencia corresponde á Dios solo, y que consiste en la inocencia de costumbres, en la pureza de las intenciones, en la mansedumbre de carácter, en la simplicidad, la caridad, la compasion y la paciència; pero tambien quiere en las almas que son objeto de este ministerio una fe simple que no racione, y una fidelidad perfecta que no se desmienta.

En el exámen de estas obligaciones recíprocas me contentaré, hermanos míos, con una exposicion literal, porque en realidad nos basta á los Ministros mirar á Jesu-Christo para conocer las faltas que cometemos en el exercicio de nuestro ministerio, y á vosotros estudiar su divina palabra para conocer tambien vuestros pecados.

Jesu-Christo es el buen Pastor, y toma este título en presencia de los Fariseos para ponerlos en estado de

comparar todo lo que los Profetas habian dicho del Pastor que Dios debía dar á su Pueblo, con los prodigios que le veían hacer, y para quitarlos toda excusa si despues de relaciones tan sensibles todavía tenían la desgracia de separarse de él y de substraerse de su mano. En efecto, ¿podian desconocerle en la descripción que los Profetas habian hecho de sus trabajos, de su atención y sus cuidados; de su dulzura en conducir su rebaño, de sus sentimientos al menor peligro que amenaza á sus ovejas, de su compasión en sus desgracias, de su solicitud para buscarlas, y de las fatigas á que se expone para traerlas al aprisco? Pero si todavía le desconocen, que escuchen al paralelo que hace para convencerlos.

El buen Pastor da su vida por sus ovejas. Qualquiera otra prueba de su adhesión y de su amor seria equívoca. ¿Les dara sus momentos, su reposo y sus cuidados? Pero estos esfuerzos, estos diferentes sacrificios los inspiran algunas veces el amor propio, el respeto humano, el interes y el amor natural del trabajo. Para explicar la caridad de un Dios se necesitan dispo-

siciones superiores á la naturaleza. El buen Pastor da su vida por sus ovejas; pero este sacrificio tampoco carece de exemplos, y la antigüedad nos ofrece muchos héroes que han dado su vida por su patria. ¿Pues dónde está esa superioridad de amor, ese esfuerzo de ánimo que caracteriza al Hombre Dios? ¿No lo conoceis, hermanos míos, en la naturaleza de su muerte? Ella es la mas libre y la mas voluntaria: ella está predicha antes que se viesen las menores apariencias. En la ignominia de su suplicio, una cruz destinada á los mayores facinerosos es la suerte que le está reservada; y á ella preceden los azotes, las injurias, la acusacion mas escandalosa y el juicio mas injusto. ¿No veis en todas estas circunstancias de su vida un Dios que se olvida de sí mismo por el rebaño que quiere salvar? ¿Y qué diré de los efectos de su suplicio? Jesu-Christo sabe que será un objeto de burla y de escándalo; ve de antemano el abuso que harán la mayor parte de los hombres de la sangre que debe derramar por ellos, y de las gracias que va á merecerlos; sabe con evidencia que sufre y muere por los

ingratos, y sin embargo muere y sufre con alegría. Para obrar por tales motivos y tener tanta generosidad, no se necesita ménos que la caridad de un Hombre Dios. Pero no perdamos de vista las palabras que dirige á los Fariseos. El asalariado, y que no es el Pastor, del que no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y dexa las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y esparce.

Esta parábola tan sensible solo produjo en los Fariseos un sentimiento de indignacion contra Jesu-Christo; pero en vosotros, hermanos míos, debe producir dos efectos muy diferentes, el temor y la confianza. El temor de no caer entre las manos de los mercenarios, y la confianza en la ternura del soberano Pastor, que nunca abandona las ovejas, y que no dexa perecer sino aquellas que á pesar de sus diligencias se obstinan en huir y alejarse de su rebaño.

Este temor de caer entre las manos de los mercenarios, es un temor muy fundado, hermanos míos. Dios ha prometido á su Iglesia una asistencia continua, y que nunca carecerá de Pas-

tores, segun su corazon, y animados del espíritu de Jesu-Christo: es decir, que el soberano Pastor velará siempre por sí mismo sobre el rebaño, y tambien por el ministerio de hombres ilustrados, compasivos y virtuosos, á quienes hará participes de estas disposiciones preciosas que son propias del buen Pastor; pero esta promesa que ha hecho al cuerpo entero de su Iglesia, no se hace en particular á cada miembro que la compone. Vendrán tiempos, como lo tiene dicho, en que su indignacion y su cólera suscitarán en su Pueblo Profetas de la mentira y del error, que anunciarán la paz á corazones incapaces de poseerla; y este azote, hermanos míos, es la venganza mas terrible que puede tomar el Señor para castigo de nuestros pecados. Levantad pues las manos al cielo, y pedidle que se digne perpetuar en su Iglesia los Ministros animados de su espíritu. Mirad en adelante como una obligacion no solo de justicia y de reconocimiento, sino de interes, y de necesidad el rogar por aquellos á quienes la Providencia ha confiado el cuidado de vuestras almas; á saber, por el Pontífice que

gobierna la Iglesia universal, por el Obispo, por vuestro Párroco, por el Ministro que habeis escogido para Director y para Médico de las llagas del alma, por los que distribuyen el pan de la palabra santa, por los que administran los Sacramentos, y por los que exercen las terribles funciones del Sacerdocio: en una palabra todos los órdenes de los Levitas exigen una memoria particular, y oraciones no pasajeras, pues como para vosotros están revestidos de la autoridad que les da su respectivo ministerio, es de vosotros de quien tienen derecho de esperar los socorros necesarios para desempeñar dignamente su mision.

¶ Pero á este temor de caer en las manos de los mercenarios, debeis añadir otro, que sin duda no es ménos fundado, y es el de abusar del ministerio y del zelo de los que Dios ha escogido y puesto entre vosotros. El desprecio que se hace de sus trabajos, y del cuidado que se toman en la salvacion de sus hermanos, y la resistencia á sus consejos, son la causa inmediata de la escasez sensible del fruto de su ministerio. Freqüentemente os

quejais de que parece que Dios pierde de vista á su Iglesia; que se disminuye sobre manera el número de los Ministros que la consolaban; que á proporcion que la cosecha es mas abundante, va á ménos el número de obremos para recogerla; y que quando se multiplica el rebaño, es tambien menor el número de los verdaderos pastores; pero quando se trata de exâminar la causa de esta escasez, haceis mil razonamientos y congeturas, suponiendo que casi todos los que se dedican al Santuario no tienen otra vocacion que la de comer y vestir sin trabajo, vocacion por cierto opuesta á su carácter y á sus funciones. Y por qué no atribuis esta desgracia á la justicia de Dios sobre su Pueblo, que quiere castigar el abuso que ha hecho del santo ministerio, escaseándole sus Ministros? Pero qué abusos, hermanos míos? Abuso con ocasion de sus talentos, pues en lugar de aprovecharlos, aplicando las verdades que os anuncian, y sometiéndooos á los saludables consejos que os dan, los juzgais por el exterior, y formais mil ideas perniciosas que propagais sin reparo, y sobre las quales no admitis

desengaño. Abuso con ocasion de sus costumbres, porque os tomáis la libertad de investigar su conducta y seguir sus pisadas; y miéntras que practicáis estas pesquisas tan imprudentes, os escandalizáis si acaso caen en alguna indiscrecion, ó cometen qualquiera falta por ligera que sea. Abuso con ocasion de sus luces, atribuyéndoles ciega y temerariamente las flaquezas y caidas de los que ponen su confianza en ellos. Veís que rodean el santo tribunal de la Penitencia, y que de aquí pasan al del altar una madre furiosa en el interior de su casa, un hijo indócil, una jóven disipada, un hombre entregado á la ociosidad y á la temperancia, y sacáis inmediatamente la consecuencia que el Ministro que reside en este tribunal, es uno de aquellos ignorantes que jamas han leído los principios de una moral exácta, ó que los abandonan por respetos humanos, por caprichos y pasiones. El disimulo que se requiere en varias ocasiones y ciertas circunstancias que no es posible penetrar, pudieran tal vez justificar su conducta; pero se le juzga sin exámen, y se le condena sin indulgencia y sin miramien-

to. ¡Ah! ¿no deberemos atribuir la escasez de Ministros á estos diferentes abusos? ¿extrañaremos que muchos hombres zelosos se detengan en la carrera de su zelo á vista del poco fruto que produce el Ministerio, de los peligros de que está rodeado, y de las dificultades que se multiplican diariamente? Pues tened entendido que el Dios, á quien tanto despreciáis, os amenaza de entregaros á mercenarios que os abandonarán inmediatamente. ¿Queréis fixar la atencion del Pastor de Israel? Pues que vuestra confianza, docilidad y amor correspondan á su vigilancia y á sus cuidados.

El Pastor conoce sus ovejas: su obligacion es la de enseñarlas á conocerle y estudiarle. El Pastor las conoce, las ama, las defiende, las protege; y pues que las conoce de la misma manera que es conocido del Padre, resultá de este conocimiento el amor mas tierno ácia ellas. Esta obligacion debe ser recíproca en las ovejas; conocer y amar son dos obligaciones inseparables de que Jesu-Christo les da el primer exemplo. El Pastor reúne sus ovejas, aunque esten esparcidas y distan-

tes : las ovejas deben amar esta unidad , y no separarse nunca. El Pastor busca sus ovejas , las llama , las habla , las contiene en el aprisco quando quieren escaparse , y vuelve á él las que se han descarriado : las ovejas deben escuchar al Pastor , reconocer su voz y seguirle.

Estas palabras del Evangelio me dan ocasion para otras reflexiones é instrucciones muy sólidas ; pero para no molestaros me contento con indicaros brevemente las obligaciones recíprocas del Pastor y de las ovejas. El Pastor conoce sus ovejas : ¡ ah ! ¿ y seria posible que no nos conociese siendo la obra de sus manos , y por quien ha sido hecho todo lo criado ? Sí , ya nos conocia por nuestro nombre desde la misma eternidad , y para conocernos de mas cerca , se ha revestido de nuestra naturaleza y de nuestras miserias , y ha tomado la forma de esclavo y la semejanza del pecado. ¿ Pero le conocemos nosotros ? ¿ meditamos sus grandezas ? ¿ estudiamos sus perfecciones ? ¿ nos instruimos á lo ménos en las relaciones que se ha dignado tener con nosotros ? ¿ pensamos en la paciencia,

en el amor , en la generosidad con que procura la salvacion de nuestras almas ? ¿ no abandonamos por el contrario con demasiada frecuencia los exemplos que nos da de humildad , de fervor , de docilidad , motivos todos que le hacen el objeto de las delicias de su Padre ?

El Pastor ama á sus ovejas , y en efecto las ha amado desde el principio hasta el fin : las ha amado hasta olvidar su propia gloria , hasta despreciar su propia vida , hasta sacrificar su reposo. Desde su nacimiento hasta su muerte las consagra todos sus instantes : por ellas nace en un pesebre , y vierte las primeras lágrimas : por ellas se oculta baxo los humildes pañales de la infancia : para curar su orgullo prefiere la obscuridad de la casa y de la condicion de Josef al trono de sus Padres , que pudiera ocupar sin contradiccion : para instruirlos escoge una vida la mas laboriosa , pasando los dias enteros en anunciar el reyno de Dios , y las noches en rogar por sus necesidades : obra milagros para consolarlos , cura las enfermedades mas inveteradas , concede la salud , y la vida á los

mayores pecadores : en fin los busca por todas partes para salvarlos ; y despues de mil contradicciones de su penosa vida se somete á la tristeza mortal que le acompaña en su agonía, al oprobrio y á los dolores que preceden, y que siguen al suplicio que padece por ellos : de manera que no es posible seguirle en estas diferentes circunstancias sin decirle con el Profeta: Dios mio, ya conozco que nos amas á vista de tantos beneficios como nos dispensas.

Hermanos mios, ¿ amamos acaso á Jesu-Christo con un amor que tenga alguna proporcion con el que nos manifiesta? ¿ qué parte le damos en nuestros pensamientos, en nuestros deseos, en nuestros afectos? ¿ qué sacrificio le hacemos? ¿ qué parte tomamos en su sacrificio y en su cruz? ¿ qué interes mostramos en su gloria? ¿ cómo usamos de sus exemplos y de sus palabras? ¿ qué solicitud y qué afan mostramos por su reyno? ¿ Podrémos decir que somos de su aprisco? Si por su parte nos ha dado tantas pruebas de su amor y del interes que toma en la unidad, ¿ no deberemos ser fieles y sumisos?

Sí, el amor á la unidad es, hermanos mios, una obligacion recíproca del Pastor y de las ovejas : así no quiere formar dos rebaños separados, ni tener dos apriscos, porque no hay mas que un Pastor. Bien pronto dividirá las funciones con algunos de los Ministros de su Iglesia ; pero se reservará la qualidad y el título de Pastor único. Los demas pastores estarán sujetos al orden que establezca, si no quieren ser contados en el número de los mercenarios, y por esto exigirá igualmente de ellos este amor de la unidad, y reprobará y desterrará del seno de su Iglesia qualquiera singularidad en la conducta de los fieles, qualquiera distincion en la enseñanza de la fe. No habrá pues mas que un solo aprisco conducido por un solo Pastor, dirigido por una misma ley, y animado por un espíritu que se encamine siempre á un mismo fin. Qué pensará de esos Christianos que pretenden pertenecer á este aprisco único conservando el espíritu de cisma, de division, de revolucion y de singularidad ; que no estudian en otra cosa que en introducir la disension en el rebaño declarándose los enemigos de todo lo

que mira á la unidad, á la caridad, á la sumisión y á la paz? Ya tiene, hermanos míos, pronunciada la condenación de estos infelices por la boca del Sabio, diciendo que son abominables á los ojos de Dios; y ahora renueva su sentencia, haciéndonos entender que serán excluidos del aprisco único.

Consideremos ahora la solícitud recíproca del Pastor y de las ovejas para reunirse á este solo aprisco. El Pastor es el que da siempre los primeros pasos. Tal era la ceguedad de los hombres por el primer pecado, y tan espesas sus tinieblas, que si Dios no hubiese excitado de tiempo en tiempo sus deseos, jamas hubieran pensado en pedir un libertador. Así Dios se lo promete á Adán después de su desobediencia, se lo insinua á los Patriarcas, se lo hace entrever á Abraham, desear á Jacob, y pedir á Moisés; quiere que este sea el voto de toda una nación escogida; y si la mantiene quatro mil años en la esperanza, no es sino para que conociesen los hombres la necesidad que tenían de él; pero no penseis que sus votos y sus deseos le hicieron baxar á la tierra, sino que baxó por su propia

voluntad. El es llamado el Cordero inmolado desde la eternidad. Antes del origen del mundo tenia ya meditados los pasos de misericordia que debia dar en la plenitud de los tiempos. Si se ha ofrecido en holocausto, es porque ha querido; y á fin de convencernos de que no le ha determinado á obrar de esta manera ningun mérito nuestro, nos hace todos los dias mil llamamientos sin tener de nuestra parte título alguno para exigirlos. No se obra una conversion, en la qual no dé el primer paso: por todas partes se ocupa en buscar al pecador, y quando éste vive mas olvidado, y pone mas atencion en huir de su presencia, entónces es quando Jesu-Christo parece que se dice á sí mismo: es preciso que yo le recoja y le traiga á mi aprisco: quanto mas se separa, tanto es mas digno de mi conmisericordia.

Estas reflexiones, hermanos míos, son las que me consuelan en alguna manera despues de los dias de la Pascua, porque si hemos de juzgar por el pequeño número de Christianos que cumple las obligaciones que la Iglesia le impone en éste tiempo, debe-

riamos pensar que todo estaba perdido. Las frecuentes exhortaciones que se han hecho en el tiempo de la Quaresma, las invitaciones poderosas en el de la Pascua no han tenido efecto alguno; pero sin embargo me lleno de consuelo quando oygo á Jesu-Christo que dice: es necesario que yo las traiga, y oirán mi voz: quanto mayores sean los trabajos que me cueste el traer á los pecadores, tanto mas harán brillar mi misericordia y mi poder: ellos han menospreciado mis gracias; pero sin embargo no las han agotado: ellos han dexado pasar la solemnidad mas importante; no importa, mi misericordia no se circunscribe, ni á las circunstancias ni á los tiempos: esos pecadores han colmado quizá la medida, y han llegado al término de su reprobacion; no importa todavía, no está consumado; y habiendo yo venido para salvarlos, es necesario que trabaje para traerlos y guiarlos. Hermanos míos, yo no conozco á vista de tanta misericordia un motivo de desesperacion, sino para aquellos que despues de haber oido y meditado estas palabras no se han pe-

netrado de ellas, porque la docilidad perfecta y la atencion en escuchar la voz del Pastor y seguirle, es el último, y uno de los mas importantes caracteres de las ovejas. Ninguna que se dexé conducir por esta palabra perecerá eternamente. ¿Quién podrá arrancarla de mis manos, dice Jesu-Christo, quando venga á buscar en ellas su asilo?

Apresuraos, pecadores, á refugiaros baxo esta mano poderosa y misericordiosa. Decid, como el Profeta: Señor, yo me he descarriado como una oveja que perece; buscad á vuestro siervo, Dios mio, pues que en medio de sus descaminos no ha olvidado que vuestra ley debe ser su recurso. Sí, yo me he descarriado: ¿y de qué otra manera podré explicar la resistencia que he opuesto á vuestra gracia, y la demasiada atencion que he prestado á los encantos halagüeños del mundo, que mi orgullo ha seguido con tanta debilidad? Sin embargo Vos, Señor, no me habiais perdido de vista, y me mirabais compasivo como una oveja errante que va insensiblemente caminando á la per-